

EL ALCOHOLISMO Y LAS MUERTES VIOLENTAS



En El Salvador se bebe mucho. Beben mucho los ricos y beben mucho los pobres, aunque los unos beban whisky y los otros beban cerveza, chicha o sangolote. Así tenemos que el impuesto sobre productos alcohólicos monta en el presupuesto de este año 84 millones de colones, lo cual supone más que todos los impuestos sobre el patrimonio y propiedades, más que el impuesto sobre la renta de Empresas y casi tanto como el impuesto sobre la renta personal. Como si los salvadoreños sostuviéramos los gastos del Estado más bebiendo que trabajando.

Fuera de consideraciones presupuestarias, es evidente que en El Salvador se bebe mucho. Ponernos ahora a ~~xxx~~ analizar por qué se bebe tanto en El Salvador nos llevaría muy lejos. Es un fenómeno ~~de~~ con profundas raíces culturales, que azota tanto a las clases pudientes como a las clases emborrachadas. Dar de él una explicación puramente economicista supondría una grave simplificación; por mucho que intervengan factores económicos en el problema del alcoholismo, no son ellos los que lo explican ni en primera ni en última instancia. Mucho más interesaría profundizar en qué es lo que se busca de inmediato con el alcohol tanto en el orden del desahogo y del olvido como en el de la plenificación aparente; de una u otra forma, hay un intento de buscar la propia identidad reprimida y de dar sentido a unas vidas que aparentemente no lo tienen.

Pero lo que más llama la atención en estas vacaciones de Semana Santa son las víctimas que ha causado el alcohol. Víctimas entre los ahogados, víctimas entre los automovilistas, víctimas en enfrentamientos violentos. Durante estos días ha disminuido la violencia socio-política -ya quedó atrás la brutal violencia cometida por la Policía de Hacienda en la ADOC-, pero ha sido sustituida por la violencia desatada por el alcohol.



Hemos hablado en estos comentarios continuamente de la violencia en su forma estructural, en su forma represiva y en su forma revolucionaria. Estos tipos de violencia tienen como causa fundamental la estructura socio-económica. Es cierto que en otros países de distinta estructura socio-económica se da también la violencia, incluso la violencia que da muerte, aunque esa violencia no esté institucionalizada sino más bien castigada. Pero en El Salvador es fácil constatar cómo la violencia política está estrechamente ligada a la situación socio-económica.

Sin embargo, el recalcar esta raíz de la violencia, no debe hacernos olvidar que no todas las raíces de la violencia están en la estructura socio-económica. No debe hacernos olvidar que por distintos motivos, de los cuales no quedan excluidos los económicos, la agresividad natural de la especie ha tomado culturalmente entre nosotros un matiz de violencia, que se muestra como inclinación al pleito y como desprecio de la vida ajena y propia. La violencia no sólo tiene sus raíces en el campo socio-económico sino también en el corazón del hombre, sobre todo en el corazón de este hombre que lleva siglos de una historia tan particular.

Esto nos lleva a dos reflexiones. Primera: incluso en la violencia represiva y en la violencia revolucionaria hay un elemento psicológico y cultural, que debe ser atendido, si queremos erradicar la violencia. Segunda: en los otros tipos de violencia, esa violencia que causa a diario muertes entre las clases populares se dan motivos psicológicos y culturales que deben ser tratados con remedios peculiares. Una cosa es mantener y dar salida constructiva a la agresividad del salvadoreño y otra estar fomentando la violencia. Lo que hay que fomentar es el respeto incondicionado a la vida, el amor a la vida.